

Visitas a los yacimientos arqueológicos del Risco Caído en Artenara (Gran Canaria) y de San Blas en Candelaria (Tenerife)

Lucy Rodríguez Ruiz, Cristo José de León Perera
y Elías Francisco Zaít León

Este año, como novedad, durante las Jornadas tuvimos la oportunidad de visitar *in situ* dos testimonios arqueológicos del poblamiento aborigen en Canarias. Estos son el yacimiento de Risco Caído en Artenara, del que su director y descubridor, el Dr. D. Julio Cuenca nos hizo de guía, y el de San Blas en Candelaria dirigido por el Dr. D. Francisco Navarro Mederos profesor de la Universidad de La Laguna, junto con alumnos y profesores del ISTIC Sede Tenerife que también organizaron estas XV Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias, tituladas “El cristianismo primitivo en el norte de África. Una nueva perspectiva”.

Los desplazamientos tuvieron lugar el pasado 28 de marzo. La visita al primero comenzó a las 6'00 de la mañana, antes de su inauguración oficial y sirviendo como avanzadilla de la que posteriormente tendría lugar con el alumnado asistente a nuestras jornadas. En segundo lugar, a las 17'00 h. pusimos rumbo a la isla de Tenerife, saliendo desde Agaete para visitar el yacimiento de San Blas en Candelaria.

Bajo una intensa neblina primero y lluvia después, amanecimos en el yacimiento arqueológico del Risco Caído Cristo José de León Perera, Lucy Rodríguez Ruiz y Elías Francisco Zaít León donde nos encontramos con D. Julio Cuenca que nos disertaría, a través de imágenes recogidas a lo largo de su investigación sobre la diversidad de teorías que puedan explicar el posible génesis del fenómeno allí producido, tratándose, probablemente de un calendario solar y por ende agrario y ganadero de los antiguos canarios.

Ofrece el recinto, una serie de cuevas intensamente pobladas en época posterior y que hoy están catalogadas y numeradas. El nuevo destino favorece la investigación rescatando así el bien en su uso primitivo, dado que fue reutilizado en época de la conquista hasta el presente como alpendre y hábitat de pastor. Hoy se ofrece el recinto en su estado primigenio donde se puede observar el fenómeno solar y del que aquí mostramos con algunas imágenes durante el fenómeno en su fase inicial.

La climatología auguraba un mal día para tal acontecimiento solar, debido a la pésima meteorología que encontrábamos durante el trayecto en coche hasta el lugar más próximo desde donde poder acceder al sitio. Una vez estacionado el vehículo para posteriormente realizar una caminata de unos 30 minutos por los senderos habilitados y utilizados de antaño, disfrutábamos de la belleza de la orografía donde entre otras curiosidades el barranco se pliega sobre sí mismo y no llega hasta el mar. El impresionante valle amplio esculpido por los agentes erosivos y la acción humana ofrecía una multitud de huecos a modo de cuevas naturales y artificiales donde el uso habitacional permanece en la actualidad, pero la modernidad aún no se ha impuesto del todo y ha dejado en silencio el pasado remoto troglodita. El movimiento de las brumas por las laderas y la llovizna de la mañana empapando toda la vegetación, hacía presagiar que ese día no íbamos a poder disfrutar de tan buscado acontecimiento solar que ha de producirse con el despertar del alba.

Una vez llegados al sitio, D. Julio Cuenca desarrolló espléndidamente las hipótesis obtenidas del yacimiento tras su largo período de estudio y reflexión. En la explicación del efecto solar que se produce a lo largo del año, que comienza a partir del solsticio de primavera, tuvimos la opinión de dar por acabada la visita dado que, el clima no favorecía el poder presenciar la salida del sol, único momento en el que este fenómeno acontece, ya que la luz solar debe incidir como haz a modo de linterna e iluminar paulatinamente la pared como un foco que se va moviendo conforme el sol se eleva sobre el horizonte.

El recinto principal es una cueva de mediana dimensión reutilizada en época histórica y que posee tres huecos artificiales como aberturas exteriores por el que en uno de ellos de forma rectangular casi perfecta, elevada hasta la techumbre y como ventana es la receptora del haz de luz solar a lo largo de la primavera hasta el otoño. Reflejando en la pared frontal la luz que va variando en forma y tamaño centrándose en varios triángulos invertidos y pequeñas hornacinas dispuestas por la pared y el suelo.

Cuando habíamos decidido irnos, un efecto “milagroso” se produjo. En cuestión de segundos y antes de las 7'00 de la mañana el sol apareció de repente por la ladera norte, libre ya del correr de las nubes, que con anterioridad caían como olas sobre la ladera. Mientras el sol iba anunciando rotundamente su salida, en la cueva entró la luz requerida que como linterna alumbraba la estancia principal a través de la gran ventana superior rectangular de grandes dimensiones. Esta oquedad está tallada de forma intencionada por uno de sus lados para que la luz incidiera en la pared como un láser blanco sobre una serie de triángulos invertidos a modo de pubis femenino interpretados con la fecundidad.

Esta luz a partir de ese día va creciendo y desplazándose a lo largo de la sala, la cual, posee una cúpula única hasta el momento encontrada en periodo prehispánico en nuestras islas. Todo ello tallado en la cueva de origen volcánico perteneciente al ciclo I de la formación de la isla, por lo tanto al periodo más antiguo geológico de la misma.

Dicho efecto duró unos 20 minutos, hasta que el sol alcanzó una altura que hacía imposible que entrara el haz de luz, que se irá prolongando a lo largo de los días hasta el otoño, conformando primero un punto sobre la toba indicando los pubis (triángulos) luego irá conformándose lo que parece una mujer embarazada en primavera y finalmente irá deshaciéndose a modo de semillas en el simulado suelo del lugar, esperando así la fecundidad de las cosechas, de sus ganados y de sus mujeres.

Estamos ante una serie de fenómenos que traspasan el ámbito de lo material. En la inmanencia encontrada en todo ser humano y particularmente en nuestros aborígenes. Un ritual simbólico mediante el cual, no sólo se poseía un calendario por el que poder calcular las cosechas, sino que, se garantizaba la tranquilidad de una futura y buena recolección para poder asegurarse la continuidad en el lugar.

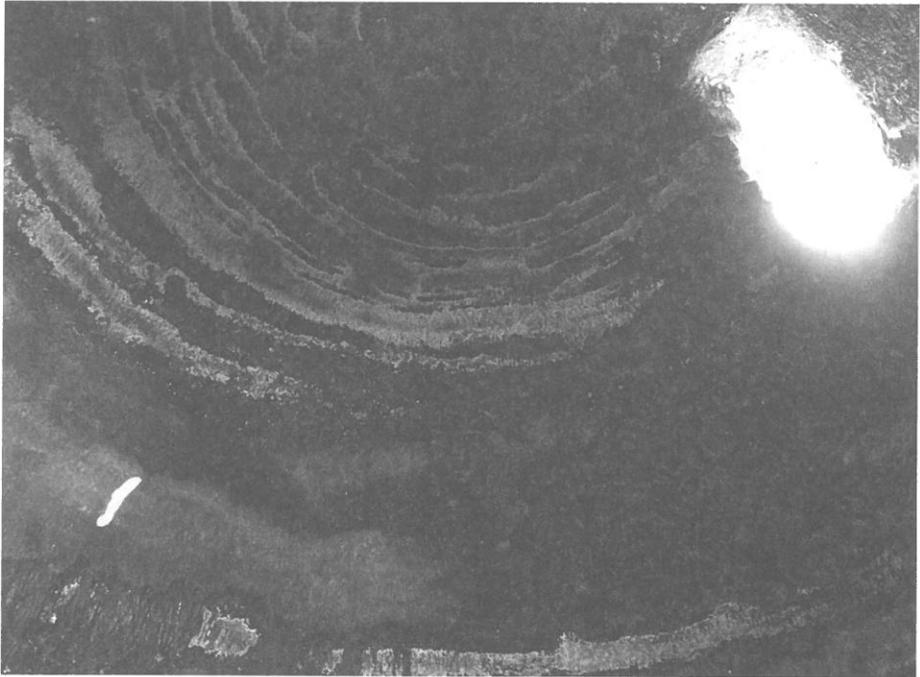
Una manera de entrar en contacto con el mundo de las mentalidades, desgraciadamente hasta hace pocas décadas despreciado por la historiografía. La posibilidad de comprender cómo se veían nuestros antepasados, el lugar que entendían que ocupaban en el medio y su forma de interactuar es lo que aquí se nos presenta.

Indudablemente, se nos está presentando una simbología que *a priori* casi se muestra inaccesible para nuestra sociedad. Estamos entrando en unos ciclos de simplificación mental, por los que se pierden todos los matices recono-

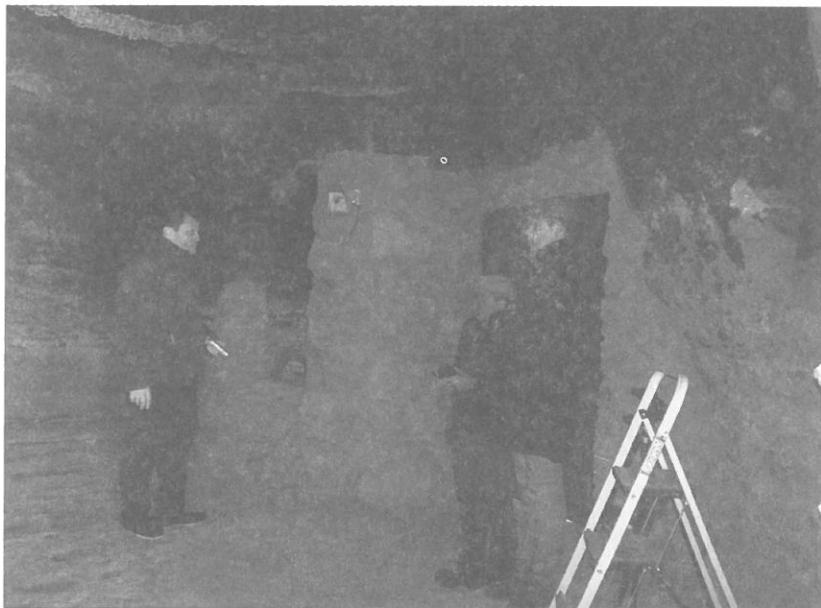
Lucy Rodríguez Ruiz, Cristo José de León Perera y Elías Francisco Zafrán León:
Visitas a los yacimientos arqueológicos del Risco Caído y de San Blas

cidos en otros tiempos. Lo abstracto ha quedado en segundo plano buscándose meramente una tranquilidad momentánea. Estos temas relacionados con la ambigüedad simbólica poseen grandes dificultades puesto que, presentan preguntas complejas y respuestas fundamentadas fuertemente en la interpretación.

A continuación ofrecemos las imágenes de ambas prácticas de campo.



Entrada de los primeros rayos de sol (rectángulo derecho) viéndose la imagen reflejada en la parte izquierda de la cueva.



D. Julio Cuenca explicando el fenómeno.



Vista general de la cúpula hasta el momento la única descubierta en Canarias del periodo aborígen.

Lucy Rodríguez Ruiz, Cristo José de León Perera y Elías Francisco Zaít León:
Visitas a los yacimientos arqueológicos del Risco Caído y de San Blas



Excavación de la toba apreciándose las diferentes tonalidades de la piedra.



La luz se va desvaneciendo, quedándose la imagen reflejada dividida en dos.



Efecto ampliado de la división de la luz.



A los 20 minutos de ese día la luz dejó de entrar, dado que el sol había alcanzado una perpendicular que ya no permitía la misma. Y a partir de aquí irá creciendo hasta desaparecer de nuevo con la entrada del otoño.

Lucy Rodríguez Ruiz, Cristo José de León Perera y Elías Francisco Zaít León:
Visitas a los yacimientos arqueológicos del Risco Caído y de San Blas



Vista de la cueva en la penumbra. La misma se encuentra en avanzado estudio para ser reproducida en un lugar más accesible al público. Con ello se intenta evitar la saturación y el deterioro de la misma, preservando así el fin arqueológico y patrimonial de la misma.

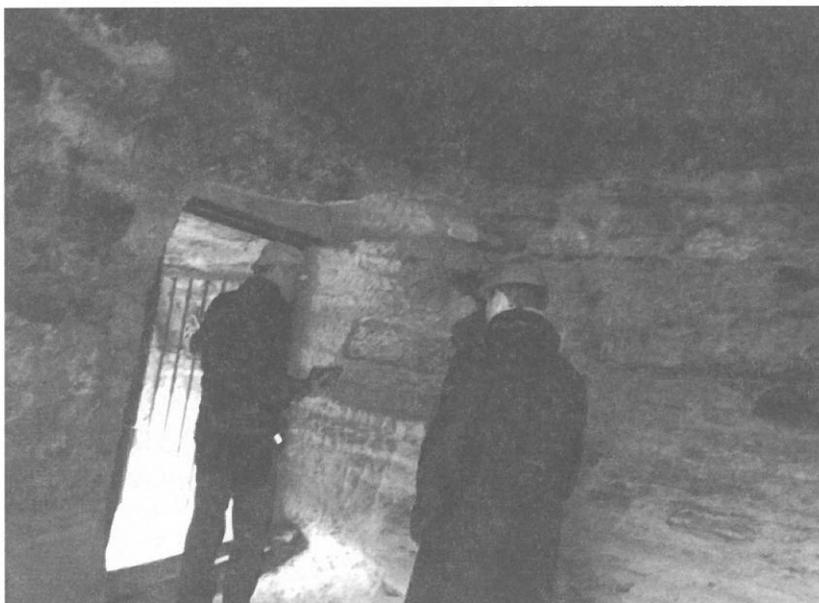


Vista desde el interior de la Cueva. Este sitio arqueológico va a ser protegido como bien de interés cultural y patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

Lucy Rodríguez Ruiz, Cristo José de León Perera y Elías Francisco Zaít León:
Visitas a los yacimientos arqueológicos del Risco Caído y de San Blas

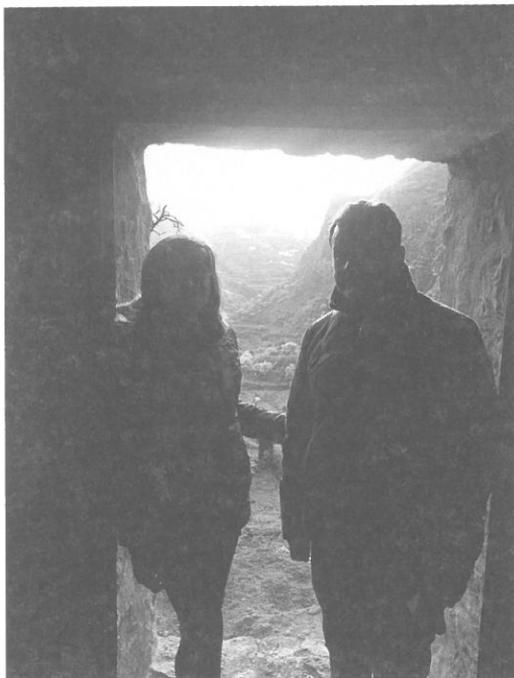


Explicación de los datos más significativos del fenómeno astronómico a cargo de D. Julio Cuenca. En ella se ha llevado toda clase de estudios térmicos, geológicos y lumínicos constatándose la singularidad del efecto buscado por los aborígenes y que la hace ser catalogada como única en el mundo, comparable con otros fenómenos y yacimientos de la prehistoria universal.

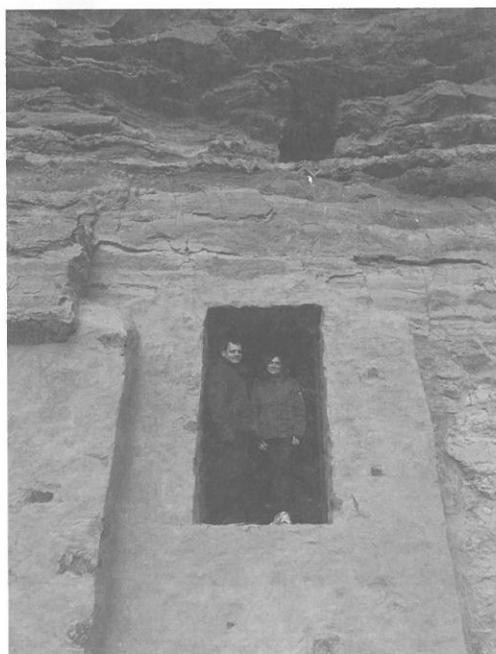


Explicación de las medidas de protección al lugar para su conservación.

Lucy Rodríguez Ruiz, Cristo José de León Perera y Elías Francisco Zaít León:
Visitas a los yacimientos arqueológicos del Risco Caído y de San Blas

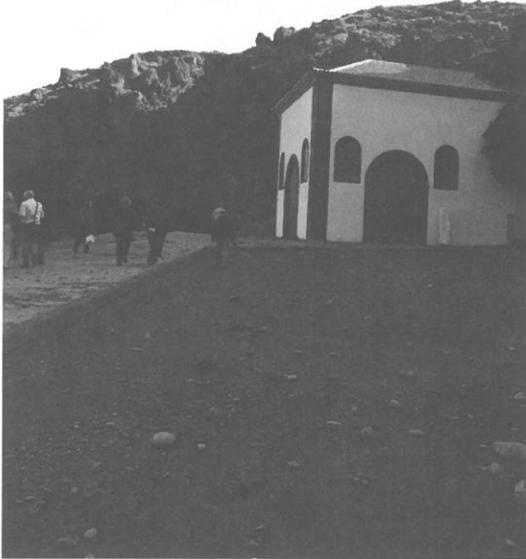


El trasluz en una gran ventana
a modo de reutilización del
espacio en época histórica.



Vista exterior de la Cueva del
Risco Caído (Artenara) con la
ventana superior desde donde se
produce el fenómeno solar.

Lucy Rodríguez Ruiz, Cristo José de León Perera y Elías Francisco Zaft León:
Visitas a los yacimientos arqueológicos del Risco Caído y de San Blas

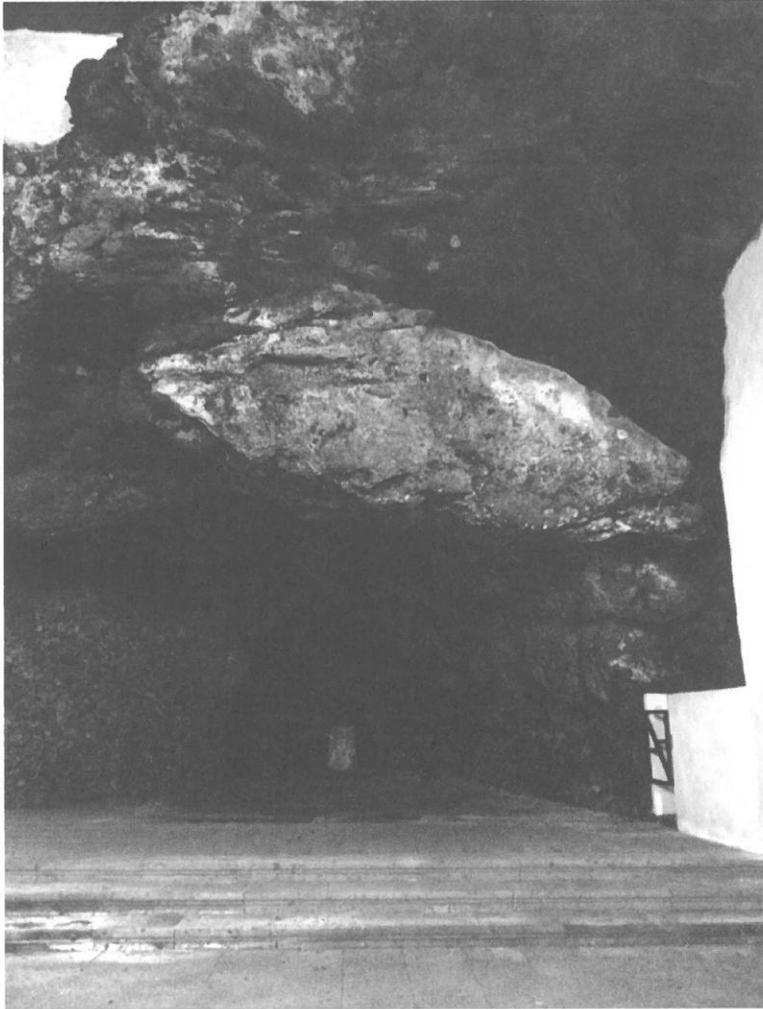


Visita guiada a la ermita y lugar arqueológico de San Blas en Candelaria.



La proximidad al mar ha provocado que el pasado fenómeno meteorológico hiciese estragos en el camino de acceso a este importante yacimiento arqueológico y reutilizado en época histórica.

Lucy Rodríguez Ruiz, Cristo José de León Perera y Elías Francisco Zaít León:
Visitas a los yacimientos arqueológicos del Risco Caído y de San Blas



Frente a la ubicación de Risco Caído en zona de
cumbre e isla de Gran Canaria nos encontramos
con que los chinefes también modificaron su ámbito
poblacional instalándose en lugares cercanos a la
costa en donde realizaron rituales y concentraciones
humanas destacadas.

Lucy Rodríguez Ruiz, Cristo José de León Perera y Elías Francisco Zait León:
Visitas a los yacimientos arqueológicos del Risco Caído y de San Blas



En la imagen el Dr. D. Francisco Navarro Mederos,
profesor de prehistoria en la Universidad de la Laguna.